



Nombre de alumno: Diana lizeth Francisco Salazar

Nombre del profesor: Luis Ángel Flores Herrera

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Teoría de la personalidad

Grado: 3 cuatrimestre

Grupo: A

El Desarrollo de la Personalidad y sus Efectos

La personalidad es una construcción compleja y multidimensional que se desarrolla a lo largo de la vida de un individuo. Este desarrollo está influenciado por una variedad de factores, que incluyen la genética, el entorno, las experiencias personales y las interacciones sociales. Comprender cómo se desarrolla la personalidad y los efectos que tiene en la vida de las personas es fundamental para campos como la psicología, la educación y las ciencias sociales. El desarrollo de la personalidad es un proceso complejo y continuo que comienza desde la infancia y se extiende a lo largo de la vida. Este desarrollo está influenciado por una variedad de factores, incluyendo la genética, el ambiente, las experiencias personales y las interacciones sociales. Comprender estos factores y cómo interactúan es esencial para entender cómo se forma y evoluciona la personalidad y cómo puede afectar la vida de un individuo.

Sigmund Freud fue uno de los primeros en proponer una teoría comprensiva del desarrollo de la personalidad. Según Freud, la personalidad se desarrolla a través de una serie de etapas psicosexuales, cada una centrada en una zona erógena diferente. Las experiencias y conflictos en cada etapa juegan un papel crucial en la formación de la personalidad (Freud, 1905). Carl Jung, un contemporáneo de Freud, ofreció una perspectiva diferente, enfatizando la importancia del inconsciente colectivo y los arquetipos en el desarrollo de la personalidad. Jung creía que la personalidad se desarrolla a través de un proceso de individuación, donde el individuo integra diferentes aspectos de sí mismo para alcanzar una totalidad y equilibrio (Jung, 1953).

Por otro lado, Erik Erikson desarrolló una teoría del desarrollo psicosocial que se extiende a lo largo de toda la vida. Erikson identificó ocho etapas críticas, cada una con su propio desafío psicosocial, desde la infancia hasta la vejez. Según Erikson, superar con éxito estos desafíos resulta en una personalidad sana y equilibrada,

mientras que el fracaso en alguna etapa puede llevar a problemas en el desarrollo de la personalidad (Erikson, 1963).

El debate entre la influencia de la genética (naturaleza) y el ambiente (crianza) en el desarrollo de la personalidad ha sido un tema central en la psicología. Estudios de gemelos y adopciones han proporcionado evidencias significativas de que tanto los genes como el ambiente juegan roles cruciales. Según Plomin et al. (2001), aproximadamente el 40-50% de la variabilidad en la personalidad puede ser atribuida a factores genéticos, mientras que el resto se debe a influencias ambientales. Las teorías del aprendizaje, como las propuestas por B.F. Skinner y Albert Bandura, destacan el papel del entorno y las experiencias en el desarrollo de la personalidad. Skinner (1953) argumentó que la personalidad se forma a través del condicionamiento operante, donde las conductas son reforzadas o castigadas. Bandura (1977) introdujo el concepto de aprendizaje social, sugiriendo que las personas desarrollan su personalidad observando e imitando a otros. La genética juega un papel significativo en la formación de la personalidad. Estudios de gemelos han demostrado que ciertos rasgos de personalidad tienen una fuerte base hereditaria (Bouchard & McGue, 2003). Esto sugiere que la predisposición genética puede influir en cómo se desarrollan ciertos aspectos de la personalidad. El entorno en el que una persona crece también es crucial. Factores como la crianza, la educación, las relaciones sociales y las experiencias culturales moldean la personalidad. Bronfenbrenner (1979) propuso el modelo ecológico del desarrollo humano, que destaca la interacción entre el individuo y sus múltiples contextos ambientales. Las experiencias personales, incluidas las experiencias traumáticas y los eventos de vida significativos, también juegan un papel importante. Experiencias tempranas, como la calidad de la relación con los cuidadores primarios, pueden tener efectos duraderos en la personalidad (Bowlby, 1988).

El desarrollo de la personalidad tiene efectos profundos en la vida de una persona. La personalidad influye en cómo una persona se enfrenta a los desafíos, establece relaciones y toma decisiones. Por ejemplo, las personas con altos niveles de neuroticismo tienden a experimentar más estrés y tienen mayor riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad y depresión (Widiger & Oltmanns, 2017). Además, la teoría de los "Cinco Grandes" (Big Five) rasgos de personalidad - apertura a la experiencia, responsabilidad, extroversión, amabilidad y neuroticismo - ha sido utilizada para predecir comportamientos y resultados en diferentes contextos. Según Costa y McCrae (1992), estos rasgos son relativamente estables a lo largo del tiempo, pero pueden ser influenciados por experiencias de vida significativas.

Por otro lado, los individuos con una personalidad abierta a la experiencia tienden a ser más creativos y abiertos al cambio, lo que puede conducir a una vida más satisfactoria y exitosa en términos de logros personales y profesionales (McCrae & Costa, 2003). Además, la personalidad influye en el bienestar subjetivo; las personas con rasgos de personalidad positivos, como la amabilidad y la responsabilidad, tienden a reportar niveles más altos de felicidad y satisfacción con la vida (Diener & Lucas, 1999).

El desarrollo de la personalidad es un proceso complejo influenciado por una combinación de factores genéticos, ambientales y experienciales. Comprender cómo se forma la personalidad y los efectos que tiene en diversos aspectos de la vida es esencial para promover el bienestar individual y social. Las teorías de Freud, Rogers, Maslow, Skinner y Bandura, entre otros, ofrecen valiosas perspectivas que ayudan a desentrañar este intrincado fenómeno.

- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bouchard, T. J., & McGue, M. (2003). Genetic and environmental influences on human psychological differences. *Journal of Neurobiology*, 54(1), 4-45.
- Diener, E., & Lucas, R. E. (1999). Personality and subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 213-229). New York, NY: Russell Sage Foundation.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and Society*. New York, NY: Norton.
- Freud, S. (1905). *Three Essays on the Theory of Sexuality*. Vienna: H. Heller.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. Jr. (2003). *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective* (2nd ed.). New York, NY: Guilford Press.
- Piaget, J. (1952). *The Origins of Intelligence in Children*. New York, NY: International Universities Press.
- Widiger, T. A., & Oltmanns, J. R. (2017). Neuroticism is a fundamental domain of personality with enormous public health implications. *World Psychiatry*, 16(2), 144-145.